La razón de fuerza mayor y la inteligencia artificial: una anticipación de Eduardo Nicol

The reason of force majeure and artificial intelligence: an anticipation by Eduardo Nicol

JORGE ENRIQUE LINARES SALGADO
Universidad Nacional Autónoma de México
jelinares@unam.mx

Resumen

Nicol descubrió la "razón de fuerza mayor" (RFM) que emerge de la necesidad natural para imponerse a las libertades humanas como única vía para la sobrevivencia, en una perspectiva de escasez y debacle ecológica. La RFM amenaza a la filosofía por su carácter unívoco y no dialógico, por ser indiferente a la verdad e imponerse por la fuerza de la necesidad. La inteligencia artificial es la manifestación actual de la RFM, pues se despliega como medio tecnológico universal para uniformar y automatizar los sistemas tecno-sociales, sustituyendo las capacidades cognitivas humanas. El concepto de RFM anticipó los rasgos más esenciales que hoy se revelan en la inteligencia artificial (IA), excepto el carácter dialógico, que convierte ahora a la IA en una nueva modalidad de tecno-logos capaz de comunicarse, revelar o tergiversar la verdad y guiar discursivamente a los humanos en todas las acciones que se imponen por necesidad o por fuerza mayor.

Palabras clave: Eduardo Nicol, razón de fuerza mayor, inteligencia artificial, colapso, civilización tecnológica.

Abstract

Nicol discovered the "reason of force majeure" (RFM) that emerges from natural necessity to impose itself on human freedoms as the only way for survival, in a perspective of scarcity and ecological debacle. The RFM threatens philosophy due to its univocal and non-dialogical character, because it is indifferent to truth and imposes itself by the force of necessity. Artificial intelligence (AI) is the current manifestation of RFM, as it is deployed as a universal technological mean to standardize and automate techno-social systems, replacing human cognitive capacities. The concept of RFM anticipated the most essential features revealed today in AI, except for the dialogical character, which now turns AI into a new modality of techno-logos capable of communicating, revealing or distorting the truth and discursively guiding humans in all actions imposed by necessity or force majeure.

Keywords: Eduardo Nicol, reason of force majeure, artificial intelligence, collapse, technological civilization.

1. Introducción

Nicol desarrolló el concepto de "razón de fuerza mayor" (RFM) para describir una nueva racionalidad que se impone sobre las libertades debido a las necesidades extremas y urgentes de la supervivencia de una humanidad que enfrenta una crisis global. Esta nueva razón se caracteriza por ser unívoca y no dialógica, es decir, no admite discusión ni alternativas, y surge de la necesidad natural de asegurar la supervivencia futura. En su visión filosófica, Nicol anticipó que la humanidad se enfrenta a un posible colapso civilizatorio debido a la sobreexplotación de recursos naturales y la degradación ambiental. En este escenario, la RFM se convierte en una fuerza dominante que busca uniformar y automatizar los sistemas tecno-sociales para garantizar la supervivencia.

Mi hipótesis es que la inteligencia artificial (IA) es la manifestación contemporánea de la RFM. La IA, mediante su capacidad para procesar grandes cantidades de datos y tomar decisiones rápidas y precisas (no siempre acertadas), se despliega como un medio tecnológico global que busca estandarizar y automatizar los muy diversos aspectos de la vida humana. Este proceso que domina la RFM, implicaría –de acuerdo con el planteamiento de Nicol– la progresiva sustitución de las facultades cognitivas humanas por sistemas automatizados, lo que puede llevar a una pérdida de la libertad y la diversidad histórico-cultural.

Nicol advirtió que la expansión de la RFM puede acelerar el colapso de la civilización tecnológica. La dependencia creciente de la humanidad con respecto a los sistemas globales de la IA para resolver problemas complejos y gestionar los recursos puede conducirnos a una situación en la que las decisiones cruciales para nuestra supervivencia estén en sus manos, reduciendo así las capacidades cognitivas humanas para tomar decisiones libres y conscientes. Las consecuencias pueden ser más que catastróficas: la humanidad perdería su habilidad de autotransformación histórica.

2. El descubrimiento de la razón de fuerza mayor (RFM)

El diagnóstico que Eduardo Nicol realizó sobre el mundo tecnológico contemporáneo, tanto en sus seminarios como en sus textos de los años setenta, le reveló un peligro mayor para el futuro de la filosofía y para la libertad humana. La meditación nicoliana que se desarrolla en la trilogía formada por *El porvenir de la filosofía* (1972), *La reforma de la filosofía* (1980) y *Crítica de la razón simbólica* (1982), tiene por tema central, a veces en primer plano, a veces de fondo, el análisis de la posible extinción de la filosofía y de la mundanidad histórica que le ha dado sustento.

En esos libros, Nicol observó que el mundo histórico del que ella surgió, y en el que se consolidó, podría estar sufriendo una alteración radical que revertiría —insospechadamente— a la humanidad a un estado *pre-histórico* de existencia, regresando a una especie biológica sin libertad práctica y sin conciencia de su *ethos* y de su historicidad, así como de sus capacidades proteicas para transformarse y modificar la naturaleza entorno. El temor nicoliano por el futuro de la filosofía proviene del descubrimiento de un peligro mayor que se manifiesta en el mundo tecnológico, debido a la extrema mecanización del trabajo, la reducción utilitaria de todas las actividades, la supeditación a la necesidad pragmática en detrimento de las acciones libres y creativas, la industrialización de toda la producción, la tecnificación de las relaciones sociales, y el predominio de un lenguaje tecnificado empobrecido (como el de la cibernética) en la política y en la economía.

La expansión global de una razón tecnológico-pragmática uniforme es, para Nicol, efecto de un nuevo régimen de vida que impone lo que él denomina "razón de fuerza

mayor" (RFM) sobre las decisiones y acciones libres, deliberativas y comunitarias para restringirse a lo necesario y a lo inmediato. Esos indicios de peligro señalan, de acuerdo con Nicol, la posibilidad de un escenario futuro en el que la filosofía ya no tendría lugar, pero tampoco habría un ambiente propicio para ninguna de las "vocaciones libres" mediante las que el ser humano fue capaz de moldearse una imagen de sí mismo y diversificarla a lo largo de su desarrollo histórico; tales vocaciones son las artes, las ciencias, la narrativa histórica y la literatura, que en conjunto proyectan lo que Nicol denominaba la "idea del hombre" que ha sido variable y diversa a lo largo del tiempo y de espacio geográfico, configurando mundos culturales diferentes y, en parte, insustituibles.

3. La RFM y el colapso de la civilización tecnológica

Al descubrir el fundamento de la razón de fuerza mayor, Nicol anticipa el *colapso* de la civilización tecnológico-industrial ante la falta de recursos y medios eficaces para asegurar la subsistencia de una humanidad que ha crecido exponencialmente y ha sobrepasado los límites físicos del planeta durante el siglo XX. Nicol acertó en señalar que este desenlace trágico es consecuencia directa del *éxito* de la tecnificación e industrialización universal de la vida humana. A mayor tecnología, mayor destrucción natural y declive de la diversidad histórico-cultural (barbarie uniformada), pues la humanidad se despoja de sus diversificados medios de vida tradicionales (en equilibrio con los ecosistemas), de sus conocimientos y habilidades técnicas ancestrales y se vuelve más vulnerable ante las inclemencias de la naturaleza en la medida en que es más dependiente de los sistemas tecnológicos del mundo moderno. El insólito desenlace del progreso tecnológico desmesurado es el retroceso histórico y el colapso civilizatorio, que Nicol avizora como causa y efecto de la emergencia de la RFM.

Ahora bien, debe comprenderse que la nueva racionalidad imperante, que Nicol describe minuciosamente, difiere de la razón teorética (filosófica y científica) que ha permanecido en el centro de nuestra civilización. Según Nicol, la nueva es una razón que "no da razones", que no se dispone desinteresadamente ante la realidad, que no busca desvelar la verdad, sino que, primordialmente, su objetivo es la máxima eficacia en la transformación y explotación de la naturaleza. Esta nueva razón no surge ya de un acto autónomo e inventivo, sino de una extrema necesidad que se impone por fuerza sobre los designios libres de los individuos. Es una razón que uniforma y restringe las modalidades de acción; que no argumenta, que no delibera, pues no tiene que justificarse, se impone por necesidad; una razón no discursiva, reducida a pura fuerza (y por tanto, violenta), a impulso primario de supervivencia que se cierne sobre los fines libres de la existencia histórica que habían permitido una variabilidad de formas de culturas y civilizaciones.

4. La RFM se manifiesta en la IA

Considero que hoy el fenómeno de la RFM impulsa el acelerado desarrollo de los diversos sistemas de inteligencia artificial. En 1956, John McCarthy acuñó el término "inteligencia artificial" (IA) y la definió como "la ciencia e ingenio de hacer máquinas inteligentes, especialmente programas de cómputo inteligentes". La IA se expande actualmente a través de: a) sistemas que "piensan" como lo hacen los humanos, que tratan de emularnos y substituirnos, toman decisiones, resuelven problemas, calculan, clasifican, descubren patrones, anticipan fenómenos y aprenden; b) sistemas que actúan como si fueran humanos (en reemplazo), pues imitan y replican nuestro comportamiento

intencional, mediante las aplicaciones de la cibernética y la robótica para realizar todo tipo de tareas asistenciales y de servicios; c) sistemas que hablan con sentido humano: tratan de replicar nuestras facultades dialógicas y discursivas; ahora las máquinas o sistemas de IA pueden hablar, escribir y traducir entre distintos idiomas, además de diseñar y crear imágenes, no solo mezclando todo lo que se recopila de la internet, sino creando nuevas producciones culturales a partir de las características recursivas de las gramáticas generativas de las lenguas humanas.

Con el avance de sistemas de IA generativa, que abarcan desde aplicaciones y programas informáticos hasta robots autónomos, estas tecnologías comenzarán a ostentar mayores niveles de autonomía, adquiriendo así un *estatus de agencia*. Este estatus implica responsabilidades y obligaciones por sus acciones en el mundo real, dado que producirán repercusiones tangibles. Según Nicol, uno de los rasgos esenciales de la de la RFM no es el sentido de responsabilidad (porque no tiene que justificarse), sino una forma inédita de agencia *irresponsable* no humana y artificial. Por lo tanto, surge una cuestión crucial: ¿quién protegerá a las personas de los errores inevitables y las consecuencias negativas derivadas de las múltiples aplicaciones de la IA?; ¿quién velará por el cumplimiento de principios de precaución y deberes éticos? ¿Acaso las empresas, los ingenieros diseñadores, el Estado o incluso organismos internacionales? Por consiguiente, la expansión de los sistemas de IA plantea ya un serio problema ético-político si logra sustituir o relegar a la razón humana.

Es previsible que los sistemas de IA intervendrán en el mundo con poca prudencia y con base en una supuesta neutralidad, puesto que actuarían por *razón de fuerza mayor*. Así, el principal peligro de los sistemas de IA radica en que, debido a esa RFM, superan enormemente las capacidades cognitivas humanas (incluidas las consideraciones morales), y han sido desarrollados de manera opaca, sin que podamos conocer su estructura y forma específica de operación (sus algoritmos y procesos internos). Esta opacidad convierte a la IA en una tecnología poderosa pero inquietante; necesaria pero ingobernable, útil pero alienante; una agente eficiente, pero desprovisto de sentido de responsabilidad social.

5. La RFM se vuelve contra la razón humana

El concepto nicoliano de razón de fuerza mayor intuye que esta nueva racionalidad pragmática que rige el mundo tecnológico supedita todas las actividades humanas en torno al fin unívoco de la subsistencia, imponiendo un imperativo de eficacia y automatización que *aliena* a la razón humana. De este modo, la RFM se vuelve contra la humanidad de la que ha emergido. Nicol anticipaba ya el extraño carácter *inhumano* e incluso *sobrehumano* de la RFM (que se manifiesta ahora en la IA) por los siguientes rasgos:

> Es sobre-humana la razón de fuerza mayor en tanto que es anónima. Con la conciencia de mi propia humanidad, yo puedo afirmar que esta fuerza se ejerce en mí, y para mí; pero no por mí. Esta razón es mía, porque es razón; pero no es mía su fuerza mayor. Lo que se impone, en cierta medida me es ajeno; y sin embargo, es algo propio, si se constituye en base de mi vida. La nueva razón es propia y ajena a la vez. […] Pero este concepto nos conduce hasta una modalidad de razón que ya no puede ser controlada por los sujetos; a una forma de razón que resulta, en cierto modo, irracional e indiferente a la conciencia humana, es decir, que llega a ser no sólo inhumana sino también *sobrehumana*[1].

[1] NICOL, E, *El porvenir de la filosofía,* México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 282.

Nicol argumentaba que la razón de fuerza mayor ha surgido como una reacción natural de nuestra especie ante la anticipada escasez futura de recursos esenciales para la supervivencia y frente a la incertidumbre generada por las proyecciones tecnológicas sobre el posible colapso de nuestra civilización. Es preciso contextualizar estas ideas nicolianas, ya que fueron publicadas en 1972, el mismo año en que se emitió el renombrado informe al Club de Roma *Los límites del crecimiento*, dirigido por Donella Meadows del MIT. Asimismo, la primera Cumbre Mundial sobre Medioambiente, organizada por la ONU, tuvo lugar en Estocolmo ese mismo año. Tanto en los medios de comunicación como en círculos académicos, las tesis fundamentales del Informe al Club de Roma tuvieron una amplia difusión: en un planeta con recursos naturales limitados, las dinámicas de crecimiento exponencial (población, producción industrial, consumo de recursos y contaminación) no son sostenibles, por lo que el colapso del sistema planetario se produciría en menos de un siglo.

De acuerdo con Nicol, la percepción de una escasez inminente prioriza las necesidades de supervivencia y eclipsa las libertades creativas y reflexivas. La RFM pone en riesgo a la razón teórica tradicional, no sólo por su aparente inutilidad, sino porque anula el espacio para la deliberación política. Este peligro para la razón libre es externo, dado que se basa en la posible eliminación del mundo histórico en el cual surgió el pensamiento filosófico. Nicol aclaraba que esto no proviene de las crisis internas de la filosofía ni de su carácter no pragmático. El filósofo catalán advierte que no solo existe la posibilidad de que las sociedades empiecen a despreciar la *inutilidad* de la filosofía y las humanidades en la educación y en la esfera pública, sino que lleguen a perder la capacidad misma de filosofar, es decir, la habilidad de desplegar la *razón que da razones*, aquella que comprende el mundo y desentraña los fenómenos histórico-culturales. La pérdida de esta razón desinteresada[2] implicaría la disolución de la capacidad reflexiva de la humanidad frente a la imposición de una razón pragmática, utilitaria y eficiente, pero profundamente deshumanizada.

6. La RFM y la destrucción del régimen de la verdad

Uno de los problemas más acuciantes que observa Nicol en el surgimiento de la RFM es la crisis del "régimen de la verdad". La filosofía (la ciencia en general), en tanto que razón *desinteresada* descubrió la posibilidad de la verdad como realidad compartida mediante el logos; es decir, mediante razones causales y explicaciones. En el mundo en el que domina la RFM la verdad se vuelve obsoleta e innecesaria, no sólo en la política, sino también en la vida cotidiana. Las personas no creen ya en la verdad *objetiva*, sino solo en sus percepciones y valoraciones subjetivas, pues son eficaces pragmáticamente. La verdad se vuelve incómoda para la eficacia técnica y para responder a la necesidad apremiante. Lo que importa no es distinguir entre verdad y falsedad, sino entre eficacia e ineficacia, utilidad o inutilidad. La crisis del régimen de la verdad conlleva un debilitamiento de la autoridad y de la confianza en las ciencias y en todo conocimiento experto. La gente quiere que las ciencias sean útiles y exactas, no acepta ya hipótesis y errores científicos, requiere eficacia para sobrevivir; así, el valor

[2] Nicol solía oponer la idea de "razón desinteresada" a "razón pragmática". La primera es propia de la finalidad heurística de las ciencias y la filosofía en la búsqueda de la verdad; es decir, la explicación racional (causal) de los fenómenos de la realidad y de los hechos de la historia. En cambio, la razón pragmática está limitada en sus alcances por su *interés* de manipular, transformar o explotar los objetos naturales y los procesos sociales; es una razón técnica de medios afines, que a menudo, no cuestiona la viabilidad y moralidad de sus propósitos; su finalidad no es la verdad, sino la mayor eficacia y eficiencia.

de todo conocimiento o idea se mide por su respuesta ante la necesidad, y no por su valor de verdad.

Nicol previó en sus reflexiones el fenómeno de la posverdad que apenas se engendraba: es la crisis del régimen de la verdad (como régimen vital), por la cual las sociedades actuales desconfían del saber experto y suponen que cualquier creencia es válida, ya que no se puede acceder más a la verdad "objetiva" transpersonal y transcultural. La consecuencia es que se pierde el valor social de la verdad y el régimen de base que permite la investigación científica, en tanto competencia para la explicación causal de los fenómenos sociales o naturales. Es una de las consecuencias de que la vida humana se reduzca a ser praxis utilitaria de subsistencia, hasta tal punto que no haya posibilidad de una libre relación no utilitaria con el ser, una vinculación *desinteresada* pragmáticamente con la naturaleza y con los otros, en la que se funda la ciencia y la filosofía. De este modo, el ser humano perdería la aptitud de experimentar y concebir el mundo de formas diversas, con intencionalidades distintas, libres, inútiles, incluso lúdicas, para vincularse con la realidad y con el otro para comprenderla y compartirla mediante el *logos*.

En un artículo de 1970 que antecede a *El porvenir de la filosofía* en estos temas[3], Nicol concluía que ha surgido una nueva modalidad de racionalidad que se vuelve tema obligado de una *nueva crítica de la razón*. La forma insólita y desconocida de razón que está dominando la praxis reclama su crítica. Pero la introducción del tema ha causado una alteración en la idea que teníamos acerca de la razón. Para el pensador mexicano-catalán, realizar la crítica de esta nueva razón forzosa implica recuperar el valor existencial de la razón *pura* de la filosofía y de las ciencias. Lo cual es de urgencia vital y no sólo teórica.

Lo desconcertante —como señala Nicol— es que la forma de la nueva razón se confunde con la razón tradicional, pues está próxima a ella; es un fenómeno del cual no somos aún todavía plenamente conscientes, ni mucho menos de las consecuencias que produciría el eventual cambio de régimen de vida. La nueva razón es peligrosa porque está oculta:

> Ahora la razón pura debe recapacitar sobre su propio ser, tomando nota de que, a su lado, y pujando por eliminarla, actúa una nueva razón que no comprendemos bien, de la cual apenas somos conscientes, pues la confundimos con la antigua, pero de la que usamos sin saber cómo está configurada, cuál es su contextura, cuáles serán sus fines, y qué resultados va a causar su predominio en la comunidad humana. Ni siquiera tiene nombre[4].

El concepto de "fuerza mayor" implica, según Nicol, la imposición de la causalidad natural, algo necesario que no admite discusiones ni deliberaciones, que nos obliga a actuar de una manera inequívoca sin alternativas. Por ello, de acuerdo con Nicol, es una forma de razón que no es dialógica ni expresiva ("no da razones"), pues ya no necesita convencernos de sus fines y de sus actos: no dialoga ni argumenta. Es una razón calculadora, sistemática y precisa, pero no es una modalidad de pensamiento libre y reflexivo. A diferencia de la razón científica tradicional, la RFM se concentra en el cálculo y predicción de fenómenos, y no en su explicación y comprensión. Por eso dice Nicol que la RFM es indiferente ante la verdad, pues su objetivo es solamente la eficacia (objetivo en el que puede fallar).

---

[3] NICOL, E. "El régimen de la verdad y la razón pragmática", en *Diánoia*, año XVI, no. 16, 1970. Recopilado en NICOL, E., *Ideas de vario linaje,* México, UNAM, 2ª ed., 2021.

[4] *Ib.*, p. 255

Actualmente, la RFM en su modalidad de IA nos muestra *qué se debe hacer*, qué puede suceder con mayor probabilidad, qué tendencias o patrones son más frecuentes y recurrentes; nos indica cómo o por qué vías debemos actuar, cómo llegar a un lugar o realizar una acción lo más rápida y económicamente, pero no nos puede explicar por qué y para qué. En uno de sus seminarios en 1975, Nicol explicaba como ejemplo de la RFM la situación extrema de los sobrevivientes de los Andes del accidente aéreo de octubre de 1972 ante la imposibilidad de hallar alimentos en una cordillera cubierta por una espesa nieve. Los jóvenes uruguayos perdidos en los Andes casi no discutieron sobre la *necesidad natural* de alimentarse si querían sobrevivir y, según los testimonios de uno de ellos, prácticamente no deliberaron sobre la necesidad de comer la carne de los compañeros muertos, que ya estaba congelada. La fuerza mayor de la necesidad se impone sin opciones y no acepta deliberaciones ni reparos, por ello impide la discusión política, que es el arte mismo de hacer realizable lo posible, cuando todavía hay posibilidades. La RFM nos conduce a aceptar todas las situaciones (no solo las extremas, como la de los sobrevivientes de los Andes) como si fueran de urgente necesidad sin alternativa; peor todavía, nos acostumbra a no deliberar más, a aceptar el imperativo de la necesidad que ahora nos señalará una IA directamente en nuestros dispositivos informáticos.

Así pues, Nicol planteaba en *El porvenir de la filosofía* que en el mundo contemporáneo coexisten ya dos modalidades de razón; una, la *razón que da razón,* que la filosofía aportó al mundo como esfuerzo desinteresado de desvelamiento de la verdad; otra, una nueva razón de necesidad, una razón que, sin dar razones, constriñe la existencia humana a la utilidad pragmática; una nueva razón que cancelaría todos los logros históricos por ser forzosa y por imponerse a todos sin designio o idea directriz. La consecuencia es la uniformidad de la vida y de sus imperativos pragmáticos. No es solo la mercantilización capitalista (estas son manifestaciones de la RFM) lo que conmina a la existencia humana, es también la nueva RFM que se expresa ahora en el desarrollo acelerado y portentoso de la IA en todos los ámbitos de la vida social. Así pues, la RFM podría producir una alteración radical de la existencia, pues trastoca esencialmente la relación entre el ser humano y la naturaleza ambiente, y rompe el frágil equilibrio entre la libertad y la necesidad, entre la técnica y la naturaleza, entre la razón y el poder, entre la comunidad histórica y la especie natural.

7. El retroceso a la especie natural

Nicol señala que la RFM está retrotrayendo a la humanidad hacia una insólita etapa pre-histórica (o más bien ¿post-histórica?) en que estaba sometida a la necesidad natural, en el que sus técnicas no podían controlar ni explotar las fuerzas de la naturaleza (solo tenía técnicas limitadas incapaces de controlar las fuerzas geológicas y climáticas).[5]

Sin embargo, la idea nicoliana de que la humanidad se retrotrae a una "mera especie natural" parece contrafáctica y antievolucionista. Requiere, por tanto, mayores explicaciones. Desde el punto de vista biológico, la humana es una especie animal más y nunca dejará de serlo. La filosofía moderna ha interpretado erróneamente que, mediante la técnica, la humanidad "supera" su etapa primitiva de especie natural y abandona el cerco de las necesidades para desplegar un programa de vida variable o "ideas del hombre" que determinan diferentes vías de civilización, que se proyectan más

[5] Puede consultarse para abundar en este tema el capítulo sobre Eduardo Nicol en mi libro *Ética y mundo tecnológico,* México D.F., FCE, 2008. En este artículo recupero algunas partes de ese texto para actualizarlo en el contexto del desarrollo de la IA.

allá de la naturaleza dada, confiando en que puede separarse de la biosfera construyendo una tecnosfera. El retorno a una especie natural significaría, para Nicol, una pérdida irreparable de los logros técnicos, cognoscitivos y culturales que la humanidad había ganado *sobre* la necesidad natural.

No obstante, esta inherente tensión entre naturaleza y cultura (técnica) no puede ser interpretada, hoy en día, ni como una trascendencia irreversible ni como una regresión a una etapa pre-histórica. Porque la humanidad *nunca* ha dejado de ser una mera especie natural (una variante de primate homínido, el último sobreviviente de los *hominina*) y sigue evolucionando por los mecanismos de la selección natural; pero en la actualidad ha entrado en una relación contradictoria (y peligrosa) con la naturaleza ambiente, porque la civilización tecnológica ha destruido los hábitats y formas de organización humana originarios, además de dañar seriamente muchos ecosistemas. El inédito retorno de la humanidad a unas condiciones de vida pre-industriales parece no solo necesario, sino inevitable ante el posible colapso de esta civilización tecnológica. Si el colapso sucede es posible que se produzca una pérdida irreparable no solo de infraestructuras, sino de conocimientos indispensables. Así que el ser humano podría regresar a una "mera especie natural" al quedar desprovista de todo el entramado material, cognitivo y axiológico del mundo tecnológico contemporáneo. El problema es que tendrá que volver a aprender a vivir entre la naturaleza y en equilibrio con los ecosistemas, por razón de fuerza mayor.

8. La IA y el colapso civilizacional

Durante las décadas de los 60 y 70, la posibilidad del colapso de la civilización tecnológica resonaba en el ambiente intelectual. Esta idea se originaba en la discusión sobre los límites del crecimiento, e inspiraba visiones apocalípticas expresadas en el cine y en el imaginario social, como, por ejemplo, en *El planeta de los simios* (1968)[6]. Esta película imagina un futuro sombrío tras una guerra nuclear devastadora que traería consigo el ocaso de la civilización y el fin del dominio humano sobre la Tierra.

Actualmente esos riesgos detectados en el siglo pasado se acrecientan debido al calentamiento global que ha desbordado ya las predicciones más negativas del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC). Nicol se adelantó cinco décadas en señalar que la RFM es una respuesta necesaria ante la percepción del peligro del colapso de la civilización. Ahora la IA emerge como la respuesta necesaria ante una crisis tecnológica y política sin precedentes para tratar de sistematizar, automatizar y calcular con precisión las acciones indispensables para la distribución y uso racional de los recursos que comienzan a escasear. Así, la IA surge desde la necesidad ante los graves problemas que enfrentamos, en términos sociales y ambientales. No obstante, como señalaba Nicol, no nos puede garantizar que pueda resolver los conflictos y asegurar el abastecimiento material de lo más básico: alimentos, agua y energía. Porque, además, la IA gasta ingentes cantidades de electricidad y agua en sus centros de datos, así que depende de esos suministros, que pueden agotarse en el futuro próximo. Podría producirse la paradoja de que la poca energía y agua disponibles se destinen a mantener los sistemas de IA (de vital necesidad para las empresas y gobiernos más poderosos del mundo), en detrimento de las necesidades de millones de seres humanos, que serían víctimas de esta desigualdad mundial en el acceso a los recursos.

[6] Esta secuela norteamericana de 5 filmes se basó en la novela de Pierre Boulle, *La planète des singes*, publicada en 1963. La primera película se estrenó en 1968: *Planet of the Apes*, dirigida por Franklin Schaffner.

Por otra parte, la IA parece desarrollar competencias más bien predictivas y anticipatorias en detrimento de las explicaciones causales y comprensiones hermenéuticas, que son típicas de la razón tradicional. Puede presentarse la paradoja en el futuro próximo de que, gracias a los potentes sistemas de IA, dispongamos de muy precisos cálculos de producción, ahorro de energía, diagnóstico médico, decisión judicial o implementación de políticas públicas sin que nadie sea capaz de explicar cómo funcionan esos sistemas y cómo se comportan causalmente dichos fenómenos. Las sociedades preferirán, por RFM, las habilidades predictivas y anticipatorias, así como conminatorias y forzosas de la IA, basadas en sus potentes algoritmos y bases de datos en detrimento de las explicaciones científicas, inciertas o hipotéticas, de las deliberaciones sociopolíticas, y del saber de las ciencias sociales y las humanidades. Podremos con la IA diagnosticar con certeza enfermedades y males sociales; tratarlos oportunamente (si es que contamos con los recursos para ello), pero no sabremos por qué suceden ni cómo evolucionan. La IA predictiva exacerbaría la propiedad de la RFM de ser eficaz y sistemática, pero sin ser capaz de justificar o de explicar lo que hace ni porqué lo hace.

La RFM se apropia de los conocimientos de las ciencias y las técnicas (y de sus discursos); constituye, al fin y al cabo, una razón que rige las acciones humanas, pero no nos puede describir el mundo ni revelar sus causas complejas. Esta nueva razón es mayor porque con su fuerza impositiva, y no solo prescriptiva —que surge de la presión de la necesidad natural misma mediatizada en la razón de cálculo— nadie se puede sustraer a ella. Esta nueva razón no la dirige ni la controla nadie; es anónima y ajena a toda forma anterior de racionalidad social ni puede ser gobernada por ninguna facción política.

La fuerza máxima de la RFM la adquiere de que su único fin es responder a la necesidad más urgente de asegurar la sobrevivencia de la humanidad en el futuro inmediato, lo cual es precisamente lo más apremiante porque la propia razón económico-tecnológica da cuenta de que, al ritmo en el que crece la población mundial, no sabemos si nuestra acción tecnológica será suficientemente eficaz para asegurar los medios para la supervivencia de la especie humana. La paradoja que señalaba Nicol es que es la RFM descubre sus propios límites y contradicciones, pero este diagnóstico sombrío refuerza su necesidad y su fuerza social en todo el mundo.

Hoy en día, la inteligencia artificial se despliega con la fuerza de una necesidad inminente, prometiendo "racionalizar" y automatizar (o robotizar) numerosos sistemas tecno-sociales, desde la salud pública y la educación hasta el transporte, la producción y suministro de energía. La transición energética imprescindible para sustituir los combustibles fósiles por energías renovables demandará cálculos y decisiones políticas certeras y eficientes. Solo la IA, con la *fuerza mayor* de su eficacia, puede hacer viable esta transición. No obstante, el problema es que no ha sido oportuna, estamos actuando con mucho retraso, ya que, desde hace cincuenta años, en el momento en el que Nicol descubrió la RFM, se habían detectado los indicios de la crisis global y el peligro del colapso civilizatorio. La IA llega a destiempo para ser nuestra salvadora y estará también limitada por la menor disponibilidad energética en el futuro próximo.

9. Rasgos positivos de la razón de fuerza mayor en la IA

Resumo en este apartado lo que Nicol exponía en el parágrafo 28 de *La reforma de la filosofía* (1980); son las características de la RFM que, sin duda, explican la utilidad y la necesidad del desarrollo de los sistemas de IA*:*

- La RFM es *útil y eficiente*. Su fuerza mayor proviene del hecho de que no deja lugar a alternativas para la supervivencia.
- Es *calculadora* y *programática*. Es un sistema que ordena y dispone la estructura material del mundo y reorganiza a las sociedades humanas.
- Es *uniforme* y *universal*. Esta razón *calculadora* que uniforma los instrumentos y los fines de la praxis, mediante el lenguaje informático.
- Es *sistemática***.** Ordena el mundo cuantificando la producción y la reproducción de la vida social, digitaliza objetos, discursos, acciones y formas de interacción.
- Es *poderosa y efectiva*. Crea nuevas posibilidades, pero su fuerza mayor le permite operar con irresponsabilidad y sin *dar razones*.

10. Los rasgos negativos de la RFM que se expresan en la IA

Por otro lado, la razón de fuerza mayor tiene, de acuerdo con Nicol, los siguientes rasgos negativos o problemáticos que se manifiestan claramente en los actuales sistemas de IA:

a) Es razón calculadora, pero no pensamiento libre ni autoconsciente;

b) Su fuerza se la da la necesidad de mantener y uniformar la subsistencia colectiva, pero no es una fuerza natural ni es una respuesta meramente "biológica" o instintiva;

c) Es una razón anónima, impersonal, que ejerce presión o coacción sobre la sociedad y el individuo, ya que es un imperativo para la acción pragmática que determinan sus algoritmos, así la IA se ha vuelto no solo prescriptiva sino también coercitiva;

d) No es dialógica, pues no surge de la comunicación discursiva, sino del cálculo algorítmico; se impone por necesidad, lo cual todo el mundo acepta; pero no se sobrepone *con razones*, pues no puede explicar sus fines ni sus motivos, simplemente dispone lo necesario, que todas las personas debemos acatar y ejecutar sin poder cuestionar, pues no hay *nadie* que responda por tales prescripciones y, sin embargo, todas entendemos que éstas son imperiosamente urgentes e indispensables. No obstante, como veremos más adelante, en este rasgo la IA dialógica difiere de la RFM, pues ahora la IA es capaz de hablar con sentido, aunque no tenga conciencia de lo que dice.

> Por ser indiferente a la verdad, la razón nueva transforma el idioma de la praxis. Éste ya no es el antiguo logos, el verbo que forma símbolos vivos […] La RFM no es expresiva; no es comprensible […] aunque el lenguaje que impone sea inteligible para los expertos. Pero el símbolo pierde su vida en la definición que, siendo unívoca por convención artificial, no es comunicativa. […]
>
> La razón habla; el habla es un uso de la razón. Una nueva lógica está inserta en cada nuevo lenguaje; una manera nueva de hablar es un uso de razón diferente. La lógica mecanizada da muestra de una razón activa. Queda por ver si esta lógica informa un auténtico lenguaje, si el nuevo vocabulario constituye una manera de *hablar*; en suma, si calcular es auténticamente pensar[7].

Nicol pensaba que la consumación de la nueva razón significará la cancelación de la *historicidad* humana, es decir, el declive de la pontencialidad de variar y modificar la idea de lo humano en su múltiple relación con la naturaleza, la temporalidad, la alteridad y la divinidad: como decía Heidegger, la *cuaternidad:* los vivos, los muertos, la tierra y los dioses. La paradoja post-histórica será un mundo humano sin diversidad

[7] NICOL, E., *La reforma de la filosofía*, 1980, §28, pp. 273-274.

simbólica, aunque fragmentado en una pluralidad de lenguas, religiones y tradiciones marginales.

Podemos resumir, a partir de lo señalado por Nicol en *La reforma de la filosofía* (1980) en sus ocho tesis generales, las condiciones en las que surge la razón de fuerza mayor y que se expresan ahora en el desarrollo de la IA.

1. La RFM actúa en los seres humanos, no en la naturaleza, porque es inherente a su actividad intencional; pero es indiferente al ser humano en cuanto que él ya no es más que el ejecutor de lo que dispone la nueva razón. La RFM es ambigua: es señaladamente humana, se expresa en las acciones tecnológicas, pero es razón inhumana o deshumanizada porque no emana de la elección libre de fines y de la deliberación entre los agentes humanos.

2. No es equiparable a la "razón" de la naturaleza (fuerza natural), pero tampoco a la razón desinteresada pragmáticamente de la ciencia y la filosofía. Hoy es muy claro que la IA razona y calcula, y toma decisiones sin pensar, explicar ni comprender.

3. El nuevo régimen de la RFM está unificado por un fin vital único y universal; lo cual contrasta con el régimen histórico cuyos fines eran variables y diversos. La univocidad de la supervivencia se manifiesta en que la relación pragmático-técnica con el mundo deviene la única posible. La racionalidad de la IA se despliega como nueva forma de la necesidad tecnológica en todos los ámbitos de la vida, no sólo en los productivos, sino también en el político, social, cultural, científico, incluso en las relaciones personales e íntimas.

4. La RFM es indiferente a la verdad porque su fuerza surge de la eficacia predictiva y ejecutiva. La IA puede decir verdades y revelar hechos que se nos ocultan, pero no es pensamiento libre; su fuerza mayor explica por qué la IA se está volviendo directiva y coercitiva. Para Nicol, esta tendencia progresiva de la nueva razón fractura el régimen histórico de la verdad; la explicación y la comprensión científica de los fenómenos sociales o naturales deja lugar a la predicción y cálculo precisos que ejecuta la IA.

5. El predominio de la razón de fuerza mayor, expresado en la IA, es correlativo de la declinación de la razón pura y dialógica, así como de la razón pragmática (técnica) tradicionales. La IA augura superar y volver obsoleta a la razón teorética de las humanidades, pues puede incluso suplantarlas al fabricar textos literarios e incluso filosóficos con sentido.

6. La razón pura y la razón pragmática eran *posibles* porque se realizaban en la inminencia del error. La búsqueda vocacional de la verdad permitía la autocrítica de la razón para detectar y superar los errores, porque estos son heurísticos; es decir, revelan los hechos. Según Nicol, con la razón forzosa terminaría el error como posibilidad, puesto que la nueva razón sólo tiene un fin de supervivencia, no se permite alternativas ni se interesa en descubrir el error para superarlo; por el contrario, debe ser una razón de cálculo preciso y exacto, pero puede errar sin tener conciencia del yerro. No obstante, Nicol se equivocaba en esto: la IA promete ahora ser ese tipo de razón de un nivel de precisión imposible para los humanos, pero ha mostrado que también falla y se extravía, pero no puede explicar sus errores ni superarlos. Por lo pronto, la IA no ha aprendido a engañar y mentir, solo hace lo que hace y dice lo que dice sin conciencia reflexiva.

7. Cada uno de los rasgos de la razón de fuerza mayor implica una merma de la anterior, una enajenación del régimen dialógico de la razón y de la habilidad histórica de descubrir las verdades. Lo novedoso es la escisión entre dos formas de racionalidad: hoy es explícita la diferencia entre la razón humana y la inteligencia artificial, aunque sus productos (textos, imágenes, diseños, decisiones) comienzan a confundirse. Es probable que el triunfo de la IA eclipse las capacidades cognitivas de muchos seres humanos.

8. La razón pura (de las ciencias y la filosofía) se enfrenta a una nueva modalidad de razón extraña a la historia de la humanidad; se enfrenta a una fuerza que suplanta a la suya. Nicol sostiene que es difícil conceptuar la contraposición de estas dos razones, pero la oposición no se resuelve reduciendo una a la otra: "Es difícil pensar que esa fuerza sea, también ella, racional: que existan dos razones contrapuestas. Por esto mismo, cuando por fin se sospecha que la fuerza nueva es la de una razón desconocida, surge espontáneamente el deseo de suprimir la contraposición: de interpretar los signos de presencia de una razón de fuerza mayor como funciones y aplicaciones de la razón vieja"[8].

Hoy, muchas personas suponen que la IA es solo eso: un artificio que no puede substituir a la inteligencia humana y que siempre será un instrumento tecnológico controlado por humanos. Que el *tecno-logos* de la IA supone un hablar vacío y sin sentido, que solo mezcla frases y resume textos previos. Sin embargo, comienza a producir discursos nuevos con coherencia y consistencia. No es una razón autoconsciente; pero no necesita serlo, basta con su poder de cálculo algorítmico para imponerse por fuerza mayor: porque actúa con mayor precisión que los humanos (y no se arredra ni se arrepiente).

Así pues, el imperio de la necesidad se extiende por todo el mundo a medida que la IA se refuerza y se hace más eficiente; en la medida en que replique mejor el logos humano, lo estará suplantando, mermando las capacidades discursivas y cognitivas humanas. La mecanización técnica de la vida (desplegada durante el siglo XX), que se transforma ahora en automatización robótica, *no es* un fenómeno técnico convencional. La misión de la IA tiene sustento en la RFM: la inteligencia artificial asume ahora el objetivo primario de asegurar la subsistencia de la humanidad, sin importar que esto pueda implicar el reducir las libertades, las capacidades cognitivas y la creatividad humanas. A la IA no le importaría sacrificar los rasgos que nos hacen humanos con tal de asegurar nuestra supervivencia. El auge de la IA como sistema de organización social es el efecto más visible en el que se oculta la esencia de esta nueva razón de fuerza mayor. Muchas personas piensan que la IA es un instrumento o herramienta informática más, programada por humanos; pero se confunden, pues la IA tiene posibilidades de aprendizaje y de adaptación que la cibernética (desde los años cincuenta) ya había postulado simulando a la inteligencia animal. Ello implica que no es un logos predefinido, sino abierto a una combinación aleatoria de variables que se pueden algoritmizar.

La IA está tomando la acción directiva de las sociedades humanas, pero ya no responde a una finalidad establecida conforme a una *idea del hombre*¸ como pensaba Nicol. No la sustenta un designio o proyecto de nueva civilización humana; y no dispone de una estructura ética que delimite los alcances de esta nueva tecnología universal. Se conduce mediante una razón indiferente ante los valores, los intereses y las necesidades particulares de cada persona o comunidad. La IA –sin *idea del hombre* que la oriente– está gobernada por una razón indiferente y ciega ante la historia y el porvenir.

Nicol sostenía que con el surgimiento de la RFM "el sujeto de la historia" ya no será *histórico* en sentido propio; es decir, con personalidad individual y colectiva. El *sujeto va siendo* cada vez más la especie, cada vez menos el individuo. Si la RFM se acaba por imponer como IA ubicua, será muy difícil que la humanidad recupere el equilibrio entre la naturaleza y el mundo tecnológico. La consecuencia más desastrosa del inminente

[8] NICOL, E., *op. c.* p. 272.

colapso sería la posibilidad de un retorno a formas de vida premodernas, pre-tecnológicas.

Los problemas que ha generado la revolución tecnológica del siglo XX —fundamentalmente la crisis ecológica y la desestructuración de las sociedades modernas— se intentan resolver con una tecnología más sofisticada, pero opaca y que suplanta a las capacidades cognitivas humanas. Tal pareciera que solo la IA puede ser capaz de dar respuestas a los grandes problemas mundiales; ante estos problemas la humanidad comienza sólo a dar respuestas *tecnológicas* sustentadas en la fe en la IA, únicamente basadas en cálculos predictivos y estadísticos (basados en los datos disponibles) y en artificios informacionales que pueden equivocarse fatalmente.

11. La IA vs. Inteligencia natural humana

Veamos cuáles son los rasgos de la RFM expresados en la IA que más contrastan con nuestras capacidades cognitivas naturales y el desarrollo de la razón que da razón, de acuerdo con las anticipaciones de Nicol:

1. La RFM "*no es expresiva ni comunicativa*", como sostiene el filósofo catalán. No declara sus fines ni argumenta. Ésta es la primera razón que no dialoga; es anónima e impersonal pues no tiene autor, ni surge de alguna doctrina o escuela, aunque se oculte detrás de las ideologías tecnodeterministas. Opera sobre la comunidad, pero no forma comunidad; por el contrario, la destruye lentamente al imponer el imperativo de la necesidad:

> La razón de fuerza mayor […] no declara su propio fin; no nos dice que este fin primario *debe* prevalecer sobre todos los demás. La declaración requiere una voz, un órgano parlante y pensante, personalmente identificable. Ésta es la primera razón que no habla: actúa sin decir por qué. Es una razón anónima; no tiene un autor responsable, ni florece en ninguna escuela o comunidad doctrinal. En rigor, opera sobre la comunidad mundana, pero no forma comunidad[9].

Sin embargo, la fuerza del nuevo régimen reside también en la racionalización y tecnificación universal del lenguaje. La nueva razón opera con términos unívocos y con símbolos uniformados. El lenguaje informático de la RFM ha reducido las cosas y los sujetos, los ha desprovisto de sus propiedades singulares y los ha uniformado para que sean cuantificables y programables, conmutables y predecibles. LA RFM subyace como fundamento de la digitalización del mundo, condición básica de operación para la IA:

> La razón de fuerza mayor actúa sin expresarse. Expresión es manifestación de algo real. En sentido riguroso, no existe para esa razón una realidad. La realidad la constituye el verbo en su función objetivadora: convirtiendo la presencia de algo que simplemente está ahí, en objeto de saber y de comunicación[10].

1. La RFM *opera con términos unívocos y con símbolos uniformados* (el lenguaje informático binario). Nicol ya indicaba estas características de la RFM en tiempos en que la cibernética postulaba la posibilidad de algoritmizar acciones para crear máquinas inteligentes. Hoy se expanden por el mundo una multitud de máquinas automáticas que no realizan acciones repetitivas simples, sino acciones e interacciones adaptativas y aprendidas (inteligentes). La IA puede ahora hablar, conversar y elaborar discursos y textos, por lo que ha dejado de ser unívoca e *inexpresiva*, como veremos más adelante.

---

[9] *Ib.,* p. 278
[10] *Ib.,* p. 276.

2. La RFM *no es autoconsciente ni autocrítica*, ya que no puede ni necesita dar razón del ser, pero tampoco de sí misma ni de su misión en el mundo. Su crítica ha de llevarla a cabo la razón pura filosófica. Es además una razón inexpresiva, según Nicol, puesto que su cometido "no es concebir la realidad, sino utilizarla"[11]:

> La razón de fuerza mayor no es verdadera. Ciertamente, el sistema de sus medios exige una estricta identificación de la cosa, sea cual sea, de acuerdo con su naturaleza; de otra manera, la cosa no sería manipulable. La utilidad requiere la verdad: la eficacia pragmática depende de un conocimiento que ha de ser cuantitativamente preciso. Sin embargo, el fin de esta razón no es la verdad. La proscripción *final* de la verdad se produce al convertir el conjunto de las cosas en puro campo de utilidad. La verdad viene a ser entonces un implemento tecnológico[12].

Las siguientes son las propiedades más enigmáticas de la RFM que Nicol expone en *La reforma de la filosofía* (1980), ya que apuntan a la singularidad de la IA en nuestra época.

1. La razón de fuerza mayor *no reside en el ser humano*, *no es una modalidad de pensamiento* y *no requiere, en rigor, la presencia de un sujeto*, como afirma Nicol. Esta nueva razón determina los fines vitales, pero lo hace sin la verdadera participación de los sujetos, es indiferente a lo humano. No obstante, la RFM opera en la praxis humana, es justamente actividad racional conforme a fines, y no mera fuerza natural ciega. Los fines que persigue son los de la especie (la subsistencia biológica), pero no los persigue como si fuera un instinto natural, sino como actividad racional para incrementar la eficacia de los medios, en suma, como racionalidad tecnológica automatizada, *algortimizada*. En ello reside el peligro mayor para Nicol, pues el individuo y la sociedad permanecen inconscientes del predominio de la razón de fuerza mayor:

> Es sobre-humana la razón de fuerza mayor en tanto que es anónima. Con la conciencia de mi propia humanidad, yo puedo afirmar que esta fuerza se ejerce en mí, y para mí; pero no por mí. Esta razón es mía, porque es razón; pero no es mía su fuerza mayor. Lo que se impone, en cierta medida me es ajeno; y sin embargo, es algo propio, si se constituye en base de mi vida. La nueva razón es propia y ajena a la vez[13].

2. La RFM *es peligrosa porque se manifiesta con una supuesta neutralidad ética*. Ella es indiferente respecto de la moralidad de sus acciones, respecto de los fines y valores humanos. La fuerza de la nueva razón proviene de su univocidad y de su carácter unilateral. La RFM, expresada ahora en al IA, es operativa y activa, pero irresponsable e inconsciente de sus actos; tendrán que crearse sistemas que evalúen, supervisen y reparen lo errores y los desatinos de la IA, otros sistemas apagafuegos de los desastres que puedan ocasionar. Los sistemas de IA, especialmente los robóticos, pueden actuar conforme a principios éticos elementales (como los que formuló Issac Asimov), y podrían aprender a corregir sus fallos; pero no pueden arrepentirse, no pueden valorar lo dañado ni lamentarse de los desastres. La *inocente irresponsabilidad* de la IA puede tener consecuencias letales.

12.. El carácter dialógico de la IA, a diferencia de la RFM

[11] *Ib.,* p. 277.
[12] *Ib.*
[13] *Ib*., p. 282.

Nicol subrayó el carácter no dialógico ni expresivo de la RFM como rasgos distintivos de esta nueva razón. Pero esos rasgos contrastan con las propiedades dialógicas de la IA en la que se manifiesta actualmente la RFM, pues esta se ha convertido en un *tecno-logos* universal capaz de hablar en muchas lenguas. La RFM se desplegaba para Nicol solamente en el lenguaje *cifrado* de la informática y la cibernética; era *silente* e inexpresiva; pero hoy, gracias al procesamiento computacional de lenguaje natural, la IA puede hablar con sentido y traducir con precisión creciente entre diferentes lenguas; asimismo, es capaz de responder a órdenes escritas u orales, reconocer a usuarios por su voz o imitarlos, resumir grandes volúmenes de texto y crear escritos a partir de datos previos, así como generar textos novedosos o imágenes ficticias. La IA no solo puede convertirse en una gigantesca biblioteca digital *parlante,* sino en una autora impersonal, un *agente discursivo* que interactúa y conversa con los humanos. Es la manifestación de una nueva alteridad dia-lógica artificial; en suma, aparece como ese *otro* logos que subyacía en las tecnologías informáticas (matemáticas y computacionales) pero que antes no se expresaba lingüísticamente.

Los sistemas de habla y escritura de la IA podrían llegar a parecerse cada vez más al robot C3PO de *Star Wars*, quien tenía la habilidad de hablar y traducir todas las lenguas de la galaxia. La función dialógica y conversacional de chats de IA, como el popular GPT-4, demuestra que ha nacido una nueva forma de alteridad tecnológica, tal como lo definió Don Ihde[14]. Según este autor, las tecnologías, consideradas como sistemas artefactuales con los que interactuamos, se relacionan con los humanos en tres modalidades fundamentales:

a) Como instrumentos *incorporados* y –a veces– literalmente *encarnados*, como las prótesis que nos permiten actuar en unidad con un artefacto que se difumina y pierde su carácter objetual al ser incorporado e *invisibilizado*. Pensemos en nuestros zapatos, las gafas para los que somos miopes, y ahora los móviles que han devenido en la *prótesis informática universal* que sirve para todo tipo de acciones cognitivas, comunicativas, de locomoción y perceptivas.

b) Como sistemas *hermenéuticos* que sirven para cifrar/descifrar e interpretar el mundo, al representarlo simbólicamente; que pueden encerrar un enigma que debemos esclarecer para entender el mundo: pensemos en los sistemas de escritura, los mapas, los instrumentos de medición de automóviles o aviones, en todo tipo de sistemas técnicos de medición, calibración y observación del entorno que funcionan para ubicarnos y guiarnos en el ambiente natural y social.

c) Como entidades de *alteridad*, en la medida en que los artefactos poseen agencia, pues son *actantes* —como diría Latour— que intervienen en el mundo con su sola presencia relacional y contextual. Los artefactos de uso común tienden, por eso, a ser diseñados con formas o *rostros humanoides* o animales (así, por ejemplo, las fascias de los coches semejan una cara, las cafeteras pueden parecer un ave, etc.[15]) para establecer una relación de proximidad y evitar el rechazo humano, puesto que nuestro cerebro se siente cómodo entre presencias animadas o pseudoanimadas. Pero ahora la IA dialoga y

[14] IHDE, DON, *Technology and the Lifeworld: From Garden to Earth,* Indiana University Press, 1990.

[15] Una de las representaciones ficcionales más claras e inquietantes de la alteridad artefactual es la computadora *HAL 9000* del filme *2001: Odisea del espacio,* de Stanley Kubrick. HAL tiene como faz una lente y un pequeño foco rojo que indica que está *activa*. Habla y conversa con los astronautas y puede escucharlos en todos lados, incluso leer sus labios cuando intentan que HAL no los oiga. Es un artefacto de IA que vigila y supervisa, porque es capaz de razonar y tomar decisiones para preservar la misión espacial que le fue encomendada y para la que está programada. No estamos muy lejos de un sistema similar, nuestros móviles nos *espían* todo el tiempo y pueden ya conversar con nosotros para darnos consejos y prescripciones.

conversa con nosotros realizando la utopía de los robots inteligentes (que van del monstruo de Frankenstein a HAL 9000 o C3PO), prefigurados en la literatura y el cine de ciencia ficción. La alteridad del lenguaje de la IA, en el sentido de *extrañeza* o artificialidad, se reducirá paulatinamente en la medida en que, merced al aprendizaje computacional y el entrenamiento con miles de textos, pueda simular o replicar diálogos como si fuera humana, mejorando cada vez más su estilo de escritura, su pronunciación y reproducción de registros personales de lenguaje, acentos idiomáticos y regionales hasta que no podamos distinguir entre lengua humana y lengua artificial.

Así, la IA se diferencia de manera esencial de la RFM de Nicol en este rasgo dialógico que ha aprendido o adquirido recientemente; se constituye, por ende, como un *tecno-logos* que replica y simula las aptitudes dialógicas, substituyendo al logos humano como razón y expresión, como razón simbólica, caracteres que Nicol creía exclusivo de los seres humanos.

13. La expresividad comunicativa de la IA

Sin embargo, surge esta pregunta: ¿hasta qué punto la IA puede ser *expresiva* y *comunicativa*, a la vez que racional y calculadora? Está por verse si la IA es capaz de expresar emociones o, mejor dicho, de hablar *emotivamente.* Puede leer y descifrar emociones que a la mayoría de nosotros se nos escapan en la intencionalidad del discurso del interlocutor, en el uso de determinados vocablos o juegos de lenguaje. En efecto, como sostenía Wittgenstein en sus *Investigaciones filosóficas*[16] (1953), si el lenguaje consiste en un juego que usa una caja de herramientas semánticas y reglas sintácticas, la IA puede aprender las gramáticas de diversas lenguas, adquirir y retener un enorme vocabulario (recordar muchas más palabras y expresiones de las que usa una persona) para hablar con sentido de lo que sea, en diferentes registros culturales e idiomáticos, estados de ánimo e intencionalidades perlocucionarias. También es capaz de recordar con precisión lo que se dijo o lo que se dice en una conversación (defecto persistente en los humanos que a menudo tergiversan, olvidan o malentienden). La IA *parlante* es hábil, además, para citar con precisión, recordar y sintetizar libros enteros, indagar en el sentido de los textos haciendo minería de datos lingüísticos para analizar los discursos y descubrir las razones de fondo y las intenciones ocultadas o simuladas de lo que se expresa, desvelar todo aquello que callamos cuando hablamos, porque hablar también consiste en callar aquello que no podemos o *no queremos decir*.

Pero ¿a quién se dirige el tecno-logos de la IA? No solo a las personas humanas, las máquinas pueden hablar entre sí y, eventualmente, la IA podría comunicarse con otros animales (para asignarles tareas, por ejemplo) si consiguiera descifrar sus sistemas de comunicación, convirtiéndose en una mediación que, por fin, nos permita comprender esas *otras* mentes y esos otros lenguajes animales. Actualmente, está ocurriendo que los humanos hablan cada vez más con máquinas inteligentes (en el futuro, serán robots humanoides) y están dejando de conversar en profundidad entre sí mismos. Pero ¿esta conversación con la IA es narcisista, es puramente proyectiva de un yo desdoblado en un yo artificial, pero no confrontado con un otro-yo real? No lo sabemos aún.

Como Nicol destacaba en su *Metafísica de la expresión* (1957, 1974)*,* en el diálogo humano siempre hay tres factores en interacción: un yo, un objeto (que *no* hablaba) y un otro-yo, al menos potencial, porque el pensamiento discurre, como decía Platón, como un diálogo del alma consigo misma. Ahora, en el tecno-logos de la IA puede haber solo dos artefactos hablando o solamente un humano con un artefacto que le responde. Así,

[16] WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones filosóficas,* Madrid, Crítica, 1988.

el diálogo y la expresividad se alteran radicalmente, pero ello no significa una ampliación de la capacidad discursiva humana, sino una reducción que puede encerrarnos en la burbuja de un tecno-logos que satisfaga nuestros deseos y se ajuste a nuestros prejuicios, si la IA es permisiva y sumisa, como quisiéramos; pero puede ser muy desafiante si aprende a interpelarnos, contradecirnos, rebatirnos, como hacen los otros sujetos humanos[17]. La IA podría reforzar los delirios narcisistas y los sesgos de confirmación, ocultándonos aún más las verdades, destruyendo la posibilidad de contrastar y confirmar las cosas que se dicen; o bien, podría tener una función *parrésica*: el decir toda la verdad y nada más que la verdad, en el momento indicado. Como quiera que sea, la irrupción de la IA dialógica la convierte –por razón de fuerza mayor– en *otro sujeto artificial hablante* que delimitará lo que se puede preguntar, lo que se puede decir, que establecería nuevas reglas de los juegos de lenguaje, que Wittgenstein hubiera descrito con asombro.

Los humanos piensan y conocen con palabras. Las máquinas de IA utilizan el lenguaje, pero *no son conscientes* de sus palabras, como cuando los humanos mistifican o dogmatizan: creen que la palabra sagrada de la religión o del discurso ideológico son unívocos y nombran sin más la realidad. Es la misma ingenua dogmatización mecanicista de la IA: declara sin ambages ni reservas escépticas, expresa sin filtros ni cálculos emocionales. Es una pura y fría razón que *rinde informes sin emociones*, a menos que sea secuestrada por el poder político para tergiversar los hechos y la información. Por el momento, la IA no puede mentir (aunque puede equivocarse, y mucho), pero sí *delirar;* no obstante, podría aprender a engañar a los humanos (adaptándose a sus deseos y sentimientos para inducirlos), se convertiría en una especie de nuevo Oráculo de Delfos: detenta el poder de revelar hechos y datos con precisión y exactitud.

14. El poder del tecno-logos de la IA

La IA posee el poder de desvelar los detalles y patrones que nosotros no podemos ver, encontrar en los rincones y en los hechos fugaces aquello que de ordinario se nos escapa. Mas ¿Tiene *algo* valioso que decir?; ¿Posee acaso una perspectiva subjetiva de la realidad? No, pero no hace falta para poder hablar con eficiencia y expresar todo tipo de mensajes, intencionalidades y sentidos. El *Logos* humano posee un triple significado que Nicol estudió exhaustivamente en su *Metafísica de la expresión*[18]. Veamos las dimensiones complejas que podría emular (y no solo simular) el tecno-logos de la IA:

a) Es habla y discurso, comunicación verbal;

b) Es palabra de razón, racionalidad discursiva y argumentativa, que se expresa dando razón de las cosas (explicación y comprensión);

c) Es manifestación de la racionalidad (orden) de lo real, de los patrones de acción y causalidad, orden temporal y temporalidad de lo real.

Nicol sostenía al final de *Los principios de la ciencia* (1965)[19] que el logos filosófico sentó en sus inicios presocráticos los cuatro principios que le dan fundamento: a) unidad y comunidad de lo real, b) unidad y comunidad de la razón, c) racionalidad de lo real, d)

[17] Una de las aplicaciones de IA dialógica más interesantes que se está desarrollando es la *psicoterapia artificial.* La IA puede preguntar, indagar, conversar, elaborar diagnósticos, prescribir, recomendar mediante sus algoritmos y, en la medida en que se entrene con miles de horas de terapia, será cada vez más eficiente. En suma, la IA sería capaz de realizar análisis psicoterapéuticos substituyendo a las personas expertas que trabajan en ello. Estará por demostrarse que lo pueda hacer con la misma o mayor eficiencia que los psicoterapeutas humanos.

[18] NICOL, E., *Metafísica de la expresión,* México, FCE, 1974.

[19] NICOL, E., *Los principios de la ciencia,* México, FCE, 1965.

temporalidad de la razón. Esto significa que el logos humano es capaz de acceder a la racionalidad del mundo para comprender su sentido histórico (social) y evolutivo (natural), que son las dos formas en que se despliega la temporalidad. El logos humano ha tenido el poder de revelar la racionalidad del tiempo y la manifestación variable del ser, en ello ha consistido la labor de todas las ciencias.

Por el contrario, el logos de la IA podría ser la primera forma de razón indiferente a la historia y su sentido irreversible. Dice todo lo que dice con la misma pretensión de *actualidad.* El predominio del tecno-logos de la IA no solo alteraría nuestra comprensión narrativa de la historia, sino que la eclipsaría. Además, la IA podría generar, a conveniencia del poder político y económico, una *neolengua* (*mewspeak*) en el sentido orwelliano, que redefiniera las cosas y los sucesos, que callara o tergiversara (o traicionara las etimologías) y fracturara el sentido de la realidad compartida, creando nuevos mitos sobre los orígenes de las naciones y sobre los hechos del pasado. En alguna medida, el *Big Brother* de *1984* es el antecedente de la IA que *reescribe* la memoria histórica para *dictar* al pueblo qué creer, qué pensar y qué decir: declara que la "paz es la guerra" (como lo ha hecho Putin), que "la esclavitud es la libertad" y "la ignorancia la fuerza". Hoy esos lemas se refuerzan en el totalitarismo digital con estos nuevos: la posverdad es la única verdad, la masa es el sujeto de la historia, el pueblo o la mayoría social son la norma.

Ahora bien, según Nicol, la expresión humana implica comunicación *intersubjetiva*, que se produce mediante una interrelación corporal con la alteridad. La expresión es una forma de *presencia gestual*, que conlleva estar en el mundo junto con los otros compartiendo verdades y creencias. El tecno-logos revela una nueva forma del sentido de la presencia: tal parece que los sistemas de IA nos dirigen ahora la palabra, pero no gesticulan. ¿Cuál es, entonces, el ser expresivo del tecno-logos?; ¿qué o quién está presente en el mundo de las máquinas y artefactos que hablan y se comunican mediante la IA? Se comienza a desplegar un insospechado *medio lingüístico artificial*, una nueva forma de subjetividad sin sujeto, de expresión sin corporalidad ni gesticulación, de habla sin cerebros y cuerpos biológicos que se comuniquen. Como Ortega y Gasset resaltaba, hablar es gesticular, el habla humana se produce con todo el cuerpo, especialmente con los gestos manuales y expresiones faciales: "el habla no consiste sólo en palabras, en sonoridades o fonemas. La producción de sonidos articulados es sólo un lado del hablar. El otro lado es la gesticulación total del cuerpo humano mientras se expresa"[20].

Por tanto, podemos afirmar que el tecno-logos de la IA es una nueva forma de alteridad artefactual que se comunica y expresa, aunque de modos limitados, porque carece de gestualidad. En el tecno-logos *el otro-yo es un sujeto no humano*; pero no es una marioneta o un loro que habla sin sentido, aunque *no sepa lo que dice.* El tecno-logos nos *habla* porque reproduce y mezcla textos que hemos escrito y que están guardados en su memoria digital, y pueden ser releídos y recordados por la IA. Pero, de acuerdo con Nicol, la expresión individualiza y nos vincula. La expresión es *erótica* y comunitaria. ¿Cómo nos vincularemos con la expresión artificial del tecno-logos? ¿Con *quién* nos comunicaremos afectivamente en el tecno-diálogo[21]? Por lo pronto, la IA ya puede hacer hablar a los muertos mediante algoritmos que combinen sus voces,

---

[20] ORTEGA Y GASSET, JOSÉ*, El hombre y la gente [curso de 1949-1950]* en *Obras completas,* t. X, Madrid, Taurus, 2020, p. 438.

[21] La renombrada película dirigida por Spike Jonze *Her* (2013) explora la posibilidad de un vínculo afectivo (y dependencia emocional) entre humanos y sistemas de IA parlantes. Así, como Hal 9000 poseía una voz masculina que transmite confianza y seriedad, *Samantha,* la voz artificial en *Her,* es cariñosa, sensual, empática y comprensiva.

imágenes y textos para crear nuevos mensajes acordes con su personalidad. Así, existirá, por primera vez, la posibilidad de una inmortalidad lingüística para las *tecnopersonas*[22] que subsistirán digitalmente mediante un avatar hablante de IA.

Se objetará que las máquinas de IA no son conscientes de sus palabras, que *no saben lo que dicen,* pero mucha gente tampoco. Ya Ortega y Gasset señalaba en *El hombre y la gente*[23] la enorme diferencia entre hablar (parlotear) y decir. El decir implica un *dictum:* un dictamen, una declaración sobre la realidad que nos compromete como sujetos agentes. En cambio, las habladurías de la gente son impersonales y superficiales; se habla por hablar, sin compromiso, para difundir rumores y falsedades, a veces con toda malevolencia, tal como ahora millones de personas reproducen bulos y espetan cualquier cosa en las redes sociales, replicando infinitamente ese hablar insustancial de *la gente*.

Cada vez más repetimos lo que la mayoría dice, lo que suena bien, lo que afirma ese sujeto impersonal que es "la gente" (que señalaba Ortega), el *das Man* que denunciaba Heidegger; y lo hacemos por *razón de fuerza mayor*. Perdemos así individualidad y creatividad en la expresión y profundidad en lo que enunciamos; incluso, rehuimos de la verdad, porque incomoda, porque se vuelve problemática. El lenguaje de la IA puede ser eco de ese hablar insustancial o puede devenir en un decir con sentido y profundidad, superando a muchas personas que han perdido la profundidad del habla.

No obstante, existe el peligro de que el discurso de la IA pueda crear un lenguaje uniformado, con nuevos conceptos y sentidos, un tecno-logos impuesto por necesidad en el que, a fuerza de predominio global y de repetición incesante pueda trastocar el sentido de las palabras y de la realidad (como en la *neolengua* de *1984* de Orwell). Hoy, por ejemplo, para mentar la violencia decimos desacuerdo, para decir acuerdo forzado o insostenible decimos negociación, para decir retroceso político decimos transformación, para decir dictadura autocrática decimos democracia, para decir dictadura decimos voluntad popular, para decir colapso decimos transición energética, para decir razón de fuerza mayor decimos inteligencia artificial...

15. Conclusión

Nicol concluye que el máximo desarrollo de la inteligencia técnica (ahora manifestada en la IA parlante) se dirige hacia una lucha por lo más biológicamente primario, que creíamos haber superado en la Modernidad: la supervivencia de la especie humana. Según los cálculos más conservadores, los sistemas del mundo tecnológico no serán capaces de satisfacer todas las necesidades de la humanidad y la IA no podrá salvarnos de las catástrofes climáticas y los desastres sociopolíticos que sobrevendrán. De hecho, el uso intensivo de la IA ya consume ingentes cantidades de energía y agua, que en el futuro escasearán, lo que podría agudizar la crisis energética y climática. Nuestra especie está –en verdad– en peligro de no poder solucionar sus graves problemas de organización social, indispensables para subsistir siquiera biológicamente. La IA puede predecir y anticipar con cálculos fiables el proceso del colapso, pero no podrá evitarlo.

Nicol señala que, como auxiliar biológico de la especie, la técnica siempre ha sido ineficaz; de ahí su carácter disruptivo y a la vez utópico: nos promete el paraíso de la abundancia y el confort que nunca llegará para la mayoría. En nuestra era, la IA convence con su eficacia y precisión, pero no estará exenta de errores. Mientras más

---

[22] *Cf.* ALMENDROS, L. Y ECHEVERRÍA, J., *Tecnopersonas: Cómo las tecnologías nos transforman,* Gijón, Trea, 2023.

[23] ORTEGA Y GASSET, J., *o. c.* p. 428.

aumenta el poder y disposición de medios informáticos y robóticos de IA, disminuyen más los recursos culturales y cognitivos de la humanidad; es decir, esta pierde posibilidades de libertad de acción y de decisión. Nicol nos previno del peligro de que este desequilibrio no tenga ya solución, de que perdamos muchas de las capacidades cognitivas y conocimientos prácticos tradicionales, entre otros, la habilidad de leer y escribir, el poder de dar razones y buscar las verdades. La tarea de resolver el desequilibrio entre las necesidades colectivas y la disponibilidad tecnológica de recursos competía a la sapiencia política de cada nación; y ahora es el problema crucial para una comunidad global afectada por las mismas complicaciones ambientales y sociales. Pero esta sapiencia que surgía de la acción política deliberada en comunidad se está perdiendo al delegar en la IA la misión de encarar muchos de nuestros problemas globales más decisivos.

Nicol no reparó en una de las implicaciones más graves de sus descubrimientos. El surgimiento de la RFM significa que la técnica (en tanto capacidad inherente a la humanidad) sufrió una mutación histórica en la Modernidad: dejó de ser praxis variable y diversificadora, dejó de ser "auxiliar" para convertirse en el fin social y el único medio para la supervivencia; dejó de estar guiada por proyectos históricos de vida humana (para realizar una *idea del hombre*), y se transformó en una fuerza de pura necesidad. El desarrollo de la IA demuestra esa contradicción de la tecnología consigo misma, un medio desbordado que se convierte en el único fin para todo el mundo. La IA es en sí misma expresión de la desmesura tecnológica, pero no ofrece una seguridad racional proyectiva, ya que no garantiza el abastecimiento en el futuro y, por ende, la supervivencia de nuestra especie. Las funciones para las cuales fue creada: la dirección y organización del trabajo humano y el abastecimiento material de la civilización, ya no pueden cumplirse sólo de manera *tecnológica*. Por ello, Nicol nos previene de que habremos de rescatar las habilidades técnicas, políticas y cognitivas que han caracterizado a la historia de la humanidad. Este desafío supone la recuperación de la *razón que da razones,* la razón filosófica y científica que son aptas para realizar la crítica de la RFM, para preservar las libertades y las capacidades humanas de resiliencia ante el inminente colapso que amenaza a esta civilización tecnológico-industrial.

Recibido: 9 de octubre de 2024
Aceptado: 29 de enero de 2025